

TRAS LAS HUELLAS DEL PASADO:

*A 20 años de la apertura de
las fosas de San Vicente*

Darío Olmo

Luis Miguel “Vitin” Baronetto

Moisés David Dib

Ana Mariani

Victoria Chabrando

Lucía Ríos

(Comps.)



Colección
40 Años de Democracia

1983/2023

Tras las huellas del pasado: *A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente*

Victoria Chabrandó
Lucía Ríos
(Comps.)

Editorial/
Filosofía y Humanidades|UNC

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades |UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente. Baronetto, Luis Miguel ... [et al.]; Compilación de Victoria Chabrando; Lucía Ríos. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF. 40 Años de Democracia. Tello, Mariana.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1788-4

1. Derechos Humanos. 2. Antropología. I. Baronetto, Luis Miguel,

II. Chabrando, Victoria, comp. III. Ríos, Lucía, comp.

CDD 361.614



Área de
Publicaciones

Diseño: Maria Bella, Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Imagen de portada: Manuel Coll, Área de Comunicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Diagramación: Maria Bella y Luis Sánchez Zárate, Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Fotografías: Camilo Ratti, Área de Comunicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

**Tras las huellas
del pasado:**
*A 20 años de la apertura de
las fosas de San Vicente*

Autoridades de la FFyH - UNC

DECANA

Lic. Flavia Andrea DEZZUTTO

VICEDECANO

Dr. Andrés Sebastián MUÑOZ

SECRETARÍA ACADÉMICA

Secretario: Esp. Gustavo Alberto GIMÉNEZ

Subsecretaria: Lic. María Luisa GONZÁLEZ

SECRETARÍA DE COORDINACIÓN GENERAL

Secretario: Prof. Leandro Hernán

INCHAUSPE

SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN

Secretaria: Cra. Graciela del Carmen

DURAND PAULI

Coordinador técnico-administrativo: Cr.

Oscar Ángel DONATI

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN

Secretario: Dr. César Diego MARCHESINO

Subsecretaria: Prof. Flavia

ROMERO

ÁREA AMBIENTE, SOCIEDAD Y TERRITORIO

Coordinadora: Dra. Eliana Lacombe

SECRETARÍA DE POSGRADO

Secretaria: Dra. Miriam Raquel

ABATE DAGA

Subsecretaria: Dra. María Laura ORTIZ

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA

Secretaria: Dra. Cecilia Angelina PACELLA

SECRETARÍA DE ASUNTOS

ESTUDIANTILES

Secretaria: Lic. Candelaria Inés HERRERA

Subsecretaria: Lic. Rocío María MOLAR

PROSECRETARÍA DE RELACIONES

INTERNACIONALES E

INTERINSTITUCIONALES

Prosecretaria: Dra. Brenda Carolina RUSCA

OFICINA DE GRADUADOS

Coordinadora: Lic. Julieta ALMADA

ÁREA DE PUBLICACIONES

Coordinadora: Dra. Mariana TELLO WEISS

PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS

Directora: Lic. Victoria Anahí CHABRANDO

PROGRAMA GÉNERO, SEXUALIDADES Y EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

Coordinador: Lic. Carlos Javier LÓPEZ

ÁREA TRANS, TRAVESTI Y NO BINARIE

Coordinadora: Ivanna Aguilera

ÁREA DE FORMACIÓN EN GÉNERO, SEXUALIDADES Y ESI

Coordinadora: Dra. Ianina Moretti Basso

PROGRAMA UNIVERSITARIO EN LA CÁRCEL (PUC)

Coordinadora: Dra. María Luisa

DOMÍNGUEZ

Índice

13 | Prólogo

Por Victoria Chabrando y Lucía Ríos

21 | 20 años de apertura de las fosas de San Vicente

Por Darío Olmo

27 | “Huellas que no desaparecen” o “Huellas que dan vida”

Por Luis Miguel “Vitin” Baronetto

39 | La fosa de San Vicente y el Instituto de Medicina Forense

Por Moisés David Dib

43 | A 20 años de la apertura de una de las fosas más grandes del país

Por Ana Mariani



Fotografía del Panel “Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente”. 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.



Prólogo

La compilación de textos que traemos aquí para compartirles representan las voces -ahora por escrito- de quienes formaron parte del panel: *Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente*. Dicha actividad fue organizada desde el Programa de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la UNC en conjunto con el Departamento de Antropología de la FFyH, se realizó el jueves 8 de junio de 2023 por la tarde en el Auditorio Hugo Chávez del Pabellón Venezuela de la FFyH y contó con la presencia y las experiencias compartidas de personas protagonistas de aquella búsqueda, hallazgo, identificaciones (18 personas identificadas desde entonces) y posterior difusión de lo acontecido: Luis Baronetto, David Dib, Ana Mariani, Darío Olmo y Mariana Tello. Uno de los principales objetivos fue reflexionar y conmemorar los acontecimientos que movilizaron a toda la sociedad, a 20 años de la apertura de las fosas del cementerio de San Vicente por parte de miembros en aquel entonces del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y de distintos colaboradorxs provenientes de diferentes lugares del país y carreras de nuestra Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

El nuevo rumbo político que tomó la Argentina en y a partir de 2003 fue determinante para la reapertura de los juicios por delitos de Lesa Humanidad que estaban paralizados hasta ese momento, y el descubrimiento de las fosas comunes del Cementerio San Vicente resultó una prueba elocuente de los crímenes cometidos por la dictadura cívico-militar-eclesiástica, hasta ese momento impunes en esta provincia. Dicho acontecimiento, se volvió un hecho suma-

mente significativo, no sólo para los procesos de Memoria, Verdad y Justicia que investigaban el Terrorismo de Estado en Córdoba, sino también en el avance fundamental para el saber y la práctica antropológica en general, y cordobesa en particular. Fueron diversas las personas e instituciones protagonistas en este esfuerzo por concretar la apertura de fosas comunes en Córdoba, desde la articulación entre el Equipo Argentino de Antropología Forense, la Universidad Nacional de Córdoba y los organismos de Derechos Humanos, como el compromiso de periodistas para cubrir un hecho trascendental en la historia reciente de Córdoba. La convocatoria a quienes integraron el panel se debió principalmente al objetivo de visibilizar la diversidad de espacios involucrados y la voluntad individual e institucional que fue clave en todo el proceso de hallazgo, interpretación de datos, en el proceso mismo de las exhumaciones y en la posterior comunicación de lo encontrado y de lo sucedido en torno a los hallazgos.

En esta publicación nos hemos circunscrito a los escritos de los panelistas, para que circulen las vivencias de cada quien en sus diversas representaciones colectivas. En este sentido, la invitación se debió y se debe ahora, en primera instancia, a poder recopilar distintas experiencias, narradas y compartidas, desde las posiciones que cada uno de ellos ocupaba en ese momento, que permitieran no sólo enriquecer, sino también complejizar los debates actuales en torno a ese pasado que una y otra vez se reactualiza en el presente, a partir de las repercusiones de un evento que aún se manifiesta a partir de sus múltiples ecos, en los reclamos por más Memoria, Verdad y Justicia.

El encargado de dar inicio al panel fue Darío Olmo, quien, hoy ya plenamente instalado en Córdoba y docente de nuestra casa de estudios, allá por el año 2003 era integrante del EAAF en Buenos Aires, llegando a Córdoba para encarar el desafío del trabajo de antropología forense en el cementerio de San Vicente.

Olmo, además de dar inicio al relato de dicha experiencia -su experiencia, que a su vez fue compartida con quienes estaban en el panel- agradeció a todas las instituciones y personas -¿Qué son, de hecho las instituciones, sino las personas que las constituyen?- que ofrecieron en su momento los avales, facilidades y apoyos tan ne-

cesarios en momentos como ese. En este sentido, Olmo se encargó de reiterar una y otra vez la buena acogida que tuvieron en su momento quienes llegaban de otras provincias (él incluido), por parte de diversos actores institucionales, mencionando entre ellos a Luis “Vitín” Baronetto, quien juró como secretario de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba en las mismas fosas de San Vicente a fines de 2003.

El mismo Luis “Vitín” Baronetto fue el segundo en tomar la palabra en el panel. Secretario de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba en el año 2003, ex preso político por su militancia en la Juventud Peronista en los años 70, remarcó durante su presentación la necesidad de poder pensar(nos) como un sujeto político, un sujeto-cuerpo colectivo que sostiene el valor y la relevancia de la militancia y la importancia del ejercicio de la memoria, una memoria con el poder no sólo de recordar, sino de transformar, de cambiar las condiciones del presente como legado de aquellos que hoy ya no están. Baronetto, en su momento funcionario del Estado, remarcó en sus palabras la necesidad de que los DDHH no sólo se constituyan una bandera militante, sino también una política de Estado.

Promediando la actividad, el tercero en tomar la posta fue David Dib. Dib, médico forense quien se desempeña hoy como director del Instituto de Medicina Forense de Córdoba, fue un actor clave en los años de trabajo en el cementerio San Vicente en lo que respecta a los procesos de análisis del material genético que los antropólogos forenses y sus colaboradores iban encontrando en las fosas. En ese sentido, Dib fue sumamente enfático en reconocer la importancia y la necesidad de la interdisciplina en procesos complejos como el ocurrido en el año 2003, donde cada uno de los saberes “puestos en juego” eran necesarios e imprescindibles en todo aquello que implicó el hallazgo, las identificaciones y la comunicación de las mismas.

No sólo la ciencia fue determinante en todo el proceso que conllevó la búsqueda de las fosas, su hallazgo, las identificaciones y los aportes a la justicia y a las familias. La presencia de los medios de Córdoba y de periodistas comprometidos fueron nodales en el proceso de dar a conocer a la sociedad qué era lo que estaba pasando en San Vicente, lo cual implicaba recordarles (recordarnos) también lo que había sucedido durante los 70 en nuestra provincia. Una de

esas voces y presencias claves fue la de Ana Mariani, a quien Darío Olmo ya había mencionado en su intervención como la periodista que acompañó durante todo el proceso desde las columnas escritas en el diario *La Voz del Interior*.

Las palabras de Mariani, -que conmovieron a todxs lxs presentes, sin excepción- refirieron entre otras cuestiones a su experiencia y su decisión, en primera persona, de acompañar y documentar todo el proceso de lo que estaba aconteciendo en el cementerio. No faltaron las menciones referidas al Museo de Antropología de la FFyH como una institución presente durante el desarrollo de los trabajos en San Vicente y como lugar también de encuentro con los familiares, las menciones al EAAF y el llamado a continuar con el ejercicio de la memoria. De hecho, sus palabras textuales fueron: “Si bien en algunos casos el ejercicio de la memoria puede resultar casi insoponible, es absolutamente necesario. Y en los momentos que estamos transitando en nuestro país se transforma en una obligación de la ciudadanía”.

La última en tomar la palabra en ese momento más “expositivo” del panel fue Mariana Tello, quien además de antropóloga y docente de nuestra casa de estudios, en aquel entonces formaba parte de la agrupación HIJOS, por lo que su experiencia fue narrada como miembro en aquel entonces de dicho espacio. Tello en su relato osciló una y otra vez entre lo personal y lo colectivo (y mientras lo escribo pienso en lo sutil y porosa de esa división), contando cómo, a pesar de esa tristeza que lxs atravesó durante todo el proceso, se hizo también palpable pensar en modos posibles de sanar. “Esas 18 personas identificadas nos sanaron a todos”, fueron sus palabras textuales.

Escribimos esta presentación sabiendo que atravesamos un tiempo crítico en la política de nuestro país. Este año se cumplieron 40 años de democracia ininterrumpida en Argentina, un hecho sumamente importante si tenemos en cuenta los sucesivos golpes de Estado desarrollados a lo largo de todo el siglo XX. Luego de la última dictadura cívico militar, desde diversos sectores, instituciones y organizaciones sociales se fueron consolidando consensos que nutrieron una idea de democracia que hoy parece estar desmoronándose con prácticas y discursos que niegan y esconden el horror que impli-

có el secuestro, asesinato y desaparición de personas. Entendemos que es fundamental retomar enseñanzas y lugares del pasado para la creación de certezas en este nuevo tiempo, pensar la experiencia del pasado como un puente a través de las condiciones de posibilidad de reflexión y acción para fortalecer las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, aquí y ahora, es urgente, es necesario.

Sobre los autores

Luis Miguel Baronetto, “Vitin”

Militante social y político. Ex Preso Político. Integró la conducción de la Asociación Bancaria y Junta Gremial Interna del Banco de Córdoba, secretario de capacitación y adjunto de la CTA provincia de Córdoba. Fundador y director de la revista Tiempo Latinoamericano. Director de ddhh de la Municipalidad de Córdoba (2003-2011). Autor de varios libros sobre DDHH. Querellante en el juicio por el crimen del obispo Angelelli, los fusilamientos de la cárcel UPI y causa de los Magistrados, reabierta ayer en el TOF 2. Posee estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de Córdoba.

Ana Mariani

Periodista. Trabajó en Barcelona para las editoriales Seix Barral y Gustavo Gili, y en Córdoba se desempeñó durante tres años en los diarios Córdoba y Tiempo de Córdoba, y veintiséis años en el diario La Voz del Interior.

Su mirada se dirigió siempre hacia temas de derechos humanos y situaciones colectivas de maltrato, discriminación y pobreza. Durante casi cuatro años cubrió la Megacausa La Perla, donde fueron juzgados militares, policías y civiles por delitos de lesa humanidad. Ganó, entre otros, el primer premio Adepa, en 2002, categoría Bien Público, por sus notas sobre el derecho a la identidad y situaciones irregulares en la entrega de niños en adopción. Es coautora de la publicación multimedia sobre exhumaciones de desaparecidos en el cementerio San Vicente, basada en sus investigaciones, que en 2005

*Tras las huellas del pasado:
A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente*

fue elegida finalista del premio de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano que dirige Gabriel García Márquez.

David Dib

Actualmente se desempeña como Jefe del Instituto de Medicina Forense de la Provincia de Córdoba. Docente Universitario. Ex secretario general de ADIUC.

Darío Olmo

Licenciado en Antropología y Doctor Honoris en la Universidad Nacional de La Plata. Socio Fundador y durante 28 años Investigador del EAAF. Subsecretario de Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba entre 2008 y 2011 y entre 2015 y 2017. Y los cargos docentes en la UNC y el cargo en la UPC entre 2017 y la actualidad

Actualmente es docente de la cátedra Antropología Forense y del Taller de Trabajo de Campo del Área de Bioantropología del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. También se desempeña como director del Centro Universitario de Estudios Sociales de la Universidad Provincial de Córdoba.

Victoria Chabrand y Lucía Ríos



Fotografía del Panel “Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente”. 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen Victoria Chabrando y Lucía Ríos.



Fotografía del Panel “Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente”. 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen habla Darío Olmo.



20 años de apertura de las fosas de San Vicente

Darío Olmo

Buenas tardes. Es una sensación extraña la que me produce ésta Breunión, la alegría de encontrarme con tantos afectos y la constatación de tantas ausencias también, de personas que de un modo u otro se involucraron con los trabajos del año 2003 en San Vicente.

Esto último produce una sensación de obligación de nombrarles, para dar testimonio fiel de cómo recordamos todo lo que sucedió por aquel entonces, a lo largo de ese año y el siguiente, que fue el período en el cual trabajábamos allí todos los días, y que significó cambios muy importantes para muchos de nosotros. En mi caso el plan era permanecer en Córdoba por unos meses, alrededor de seis, y aquí me ven, veinte años después, con hijas cordobesas, vecino de Río Ceballos.

Decía que lo que pasó por aquel entonces en Córdoba, entre San Vicente y el Museo de Antropología, era novedoso en muchos aspectos y uno de ellos lo fue la acogida tan hospitalaria que recibimos.

En primer término, corresponde resaltar que toda la investigación y la película documental y el libro que próximamente se va a reeditar, todo ello se financió gracias un subsidio de la Embajada del Reino de los Países Bajos en Argentina

Tenemos una enorme deuda de gratitud con la Embajada, que manifestó de esa manera el enorme compromiso con la defensa de los Derechos Humanos que caracteriza a esa cancillería y a ese pueblo.

No es extraño que ésta evocación se materialice en instalaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La Facultad se involucró completamente en el proyecto, desde la conducción de Carolina Scotto y Mónica Gordillo y todo el equipo de gobierno de la facultad en esos años, como Mónica Maldonado, Marcela Pacheco y Liliana Pereyra, entre otras. Todo ello fue una experiencia novedosa para nosotros, y una forma de contención que nunca antes ni después recibimos en ningún lugar. La puerta la abrieron nuestros amigos del

Museo, Andrés Láguens y Mirta Bonnin, que nos habilitaron el recurso a sus herramientas de excavación y la colaboración invaluable de un grupo de estudiantes que se transformaron rápidamente en compañeros imprescindibles de todo el trabajo cotidiano, Fernando Olivares, Mariana Fabra, Marina Mohn y Laura Lazo. También colaboraron Ivana Wolf, Carolina Avila y Mariela Zabala, Melisa Paiaro y Valeria Margherit..

Desde la Cátedra de Historia Argentina de la Escuela de Ciencias de la Comunicación dirigida por Mónica Gordillo y Laura Valdemarca, se sumó la colaboración de un grupo de investigadoras que dirigieron sus esfuerzos a la búsqueda de datos físicos sobre desaparecidos en las obras sociales de una serie de gremios y sindicatos.

Nuestra rutina era trabajar en el cementerio de 8-00 a 16.00, y después de las 19.00 acudíamos al Museo, donde concurrían los familiares de personas desaparecidas, a quienes entrevistábamos y le tomábamos la muestra de sangre, para eventuales comparaciones de material genético.

Nuestro grupo original lo integrábamos siete personas, Claudia Bisso, Miguel Nieva, Lorena Campos y Alejandra Ibáñez, y dos compañeras ex presas políticas, Beatriz Pfeiffer y Perica Dasso, que habían creado la organización Arhista y colaboraban como nexo con los Organismos de Derechos Humanos y con el Juzgado Federal N°3, que era donde se tramitaba la causa sobre las fosas de San Vicente. Poco después se sumaron Anahí Ginarte y Mercedes Salado, sobre cuyos hombros recayó buena parte del trabajo de laboratorio, en el Instituto de Medicina Legal. A éste último accedimos gracias a la generosidad y el compromiso de nuestro amigo Moisés David Dib, que está acá presente.

Establecimos una rutina por la cual, al menos una vez por semana, acudíamos al local de Familiares e HIJOS, a dar cuenta de los progresos del trabajo, y para intercambiar opiniones sobre los pasos a seguir. Ya en 2002, gracias a la generosidad de Andrés Láguens y Carolina Scotto, habíamos ofrecido un curso de posgrado de Antropología Forense en la Maestría en Antropología, y lo que recibimos como honorarios se lo facilitamos a Marcelo Yornet, para que pudiera dedicarse al diseño y ampliación de la base de datos de ciudadanos Desaparecidos de Córdoba y alrededores. Entonces ya contába-

mos con eso cuando comenzaron las excavaciones. Por otra parte, Beatriz, Perica y Mercedes habían examinado exhaustivamente las decenas de cuerpos de las causas judiciales radicadas en el Juzgado Federal 3, para reunir y sistematizar esa información, de acuerdo a nuestro diseño de investigación. Ya entonces descubrimos el formidable aporte que fue desde aquí en más, el recurso a Mercedes Salado Puerto para el trabajo del EAAF. Una formación académica integral, orientada a la Antropología Forense, era algo nuevo para nosotros, que nos formamos en las áreas de Arqueología, Antropología Social o Medicina a mediados de los ochentas del siglo pasado, pero nunca contamos con la formación integral que Mercedes nos brindó. Eso y el don de gentes de La Gallega la convirtieron en una figura ineludible de toda memoria sobre el período que estamos desgranando.

Gracias a Moisés David Dib accedimos, también, a quién es hoy otro pilar fundamental del EAAF como un todo, y que también enriqueció, de manera definitiva, nuestra oferta científica. Me estoy refiriendo, por supuesto, a nuestro amigo en Dr. Carlos M. A. Vullo. El laboratorio de genética molecular que Carlos montó, a partir de 2003 y hasta la actualidad, en Córdoba, es posiblemente el de mayor reputación en todo el hemisferio Sur, y todo ello comenzó en 2003 en San Vicente. En junio de 2003 Ana Mariani desde La Voz del Interior dio a conocer la primera identificación de restos recuperados en la fosa e identificados gracias al trabajo de Carlos.

Quiero hacer una mención especial a la contención que en todo momento recibimos de parte del Juzgado Federal 3 de Córdoba, en la persona de la Señora Jueza, Doctora Cristina Garzón de Lascano y la Fiscal Graciela López de Filoñuk. Y especialmente a los oficiales de Justicia destacados en la causa, Mirta Rubín y Jorge Perano, compañeros entrañables. Para graficarlo con un ejemplo: desde febrero de 2003 y antes en las excavaciones de diciembre de 2002, nuestra casa provisoria la constituía una residencia gremial, la Casa del Docente, de la UEPC, en la calle San Jerónimo. Era algo que habían conseguido Bea y Perica, gracias a la generosidad de Carmen Nebreda y el equipo de conducción del gremio. Cuando la fosa se reveló en toda su complejidad y magnitud, decidimos alquilar un departamento, para una estancia más prolongada. Necesitábamos una garantía para firmar el

contrato de alquiler, y allí estuvieron Mirta y Jorge, con sus recibos de sueldo, para dar respaldo, aunque apenas nos conocían.

Una colecta en los organismos de Derechos Humanos, organizada por Soledad García y Rita Silva (nuevamente, contactadas por Beatriz y Perica) logró reunir los muebles, equipo de cocina y ropa de cama con la cual logramos vivir cómodamente en el departamento de Nueva Córdoba que muchos de ustedes conocieron.

De aquel vínculo con la UEPC vino también el contacto con otra persona que resultó fundamental en aquel entonces y hasta la actualidad: Liliana Arraya, quien había convivido en el exilio con Sole García. Liliana nos abrió la puerta del entonces Ministro de Producción de la Provincia, Contador Juan Schiaretta, quien desde el primer momento se interesó por el trabajo, lo apoyó financieramente, y hasta hoy nos honra con su amistad. Juan visitó las excavaciones, como tantas personas cuya vida se vió atravesada por la tragedia del Terrorismo de estado instalado en Córdoba desde 1976. Y desde las diferentes responsabilidades que asumió, se convirtió en un apoyo permanente a nuestro trabajo.

Liliana encaró también, junto a Eugenia Monti, el segundo documental sobre el trabajo, Señor Presidente, que es otro paso obligado de toda persona interesada en las fosas y el resultado de su excavación. La primera película, El Último Confín, fue dirigida por Pablo Ratto. de Mambo Producciones. Ambas fueron premiadas en festivales de cine de nuestro país y del exterior.

No solo la UEPC se interesó en apoyar la investigación. Otros gremios cordobeses, como el SUOEM. Los Judiciales y los Gráficos, nos ayudaron a financiar el trabajo de quienes empezaron como peones de excavación y se convirtieron en queridos amigos: Cachilo Ramallo, Ale Gómez y Andrés "Sadam" Agüero.

Hoy nos acompaña un compañero muy especial, Vitín Baronetto, quien como Director de Derechos Humanos de la Municipalidad es el creador del Memorial que hoy se alza donde antes estaban las fosas del Sector C. Vitín fue un difusor incansable del trabajo y sus resultados. El 10 de diciembre de 2003 juró su cargo en ese mismo lugar, frente a la fosa, ante el flamante Intendente de la ciudad, el Dr. Luis Juez. También formaba parte del equipo de gobierno de la Municipalidad el Arquitecto Juan C. Sánchez, otro querido amigo, que

puso toda su capacidad y voluntad a nuestra disposición, especialmente en 2004, cuando abordamos un trabajo mucho más complejo, la excavación de un edificio desde los laterales, como hicimos a lo largo de todo 2004 bajo el crematorio del cementerio.

Como ven, la lista es larga y difícil de interrumpir. Y a casi ninguno de los nombrados les testimoniamos su aporte en toda su magnitud.

Pero de alguna manera hay que interrumpir, sino terminar, y quiero escoger, para finalizar, a un conjunto de personas muy grande, muy diverso, pero que es el eslabón más importante de ésta cadena. Me refiero a los familiares de los desaparecidos, quienes, desde el dolor y la solidaridad nos enseñaron casi todo lo que valió la pena aprender, a lo largo de todos estos años. Muchas gracias.



Fotografía del Panel "Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente". 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen habla Luis Miguel "Vitin" Baronetto.



“Huellas que no desaparecen” o “Huellas que dan vida”

Luis Miguel “Vitin” Baronetto

Asumí mis funciones en diciembre de 2003, como Director de ADDHH de la Municipalidad de Córdoba en el mismo lugar donde habían sido localizadas las fosas comunes de NN, en el Cementerio San Vicente, el “cementerio de los pobres”¹. Una de las primeras decisiones políticas de la gestión en DDHH fue brindar todo el apoyo al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), coordinado por Darío Olmos en las excavaciones del Cementerio San Vicente. Este apoyo institucional del estado municipal se lo hicimos presente con el Intendente Luis Juez, en audiencia, a la Jueza Cristina Garzón de Lazcano, del Juzgado Federal N° 3, que tenía a su cargo la causa “Averiguación de Enterramientos Clandestinos”.

Puestos, como estado municipal, a disposición del EAAF se fue respondiendo a sus requerimientos: empalizada para cubrir el área de trabajo y proteger lo excavado, herramientas y la contratación de tres empleados para las excavaciones, que ya venían trabajando con el Equipo. Se trataba de evitar lo sucedido en 1984, con las excavaciones sin técnicas adecuadas, con pala mecánica, y las bolsas con restos óseos que fueron cremadas.

Tomada la decisión política en cuanto a la responsabilidad del Estado, en muchos casos la relación de miembros del EAAF fue directa con las áreas municipales donde se requería lo que se necesitaba. Se trataba de agilizar los trámites, evitando la burocracia propia del estado (expedientes, notas, etc...).

Memorial de los desaparecidos

Concluido el trabajo en la mayor fosa de enterramientos clandestinos del país, ubicada hacia al sur del crematorio, (en proximidades de la antigua tapia – límite del Cementerio, antes de su ampliación

1 En contraposición al Cementerio San Jerónimo, tradicionalmente utilizado por sectores de mayor nivel adquisitivo de la sociedad cordobesa.

*“Huellas que no desaparecen”
o “Huellas que dan vida”*

hacia el este), se propuso construir sobre ese mismo terreno el Memorial para preservar los restos óseos de los desaparecidos que se fueran identificando. Se trabajó con las áreas de arquitectura y otras reparticiones operativas de la Municipalidad y con la Comisión de Familiares de desaparecidos y detenidos políticos, a quienes les fue presentado el proyecto, luego de definir, también con participación del EAAF, la cantidad de urnarios a construir. En un principio la Comisión de Familiares propuso 150 urnarios. Luego de la consulta al EAAF se optó por construir 50, estimando que esa cantidad cubriría las posibilidades de ocupación real de restos óseos de personas identificadas, teniendo en cuenta que la decisión de depositarlos en el Memorial, correspondía a los familiares directos.

La construcción del Memorial de los Desaparecidos fue realizada con personal y recursos de la Municipalidad. Aunque se solicitó ayuda a la Secretaría Nacional de DDHH, en ese momento a cargo del compañero Eduardo Luis Duhalde, que visitó dos veces el lugar, la primera parte – urnarios y parquización – de la construcción fue financiada y ejecutada en forma total por la Municipalidad de la ciudad de Córdoba.

Por ofrecimiento de un grupo de ex presos políticos radicados en Turín, y en función del convenio de hermanamiento de esa ciudad italiana con Córdoba, se inició la gestión de ayuda financiera para el Memorial, que fue aprobada por la Intendencia de Turín. La ordenanza 11.555 ratificó el convenio suscripto por los Intendentes de Turín y Córdoba, en nuestro caso ya en la gestión de Daniel Giacomino. Con estos recursos se financió la construcción de la segunda parte, constituida por el Salón de Usos Múltiples.

La obra del Memorial fue inaugurada el 7 de diciembre de 2006. Lo que dije en ese acto está desgrabado y publicado, junto al listado de las personas identificadas cuyos restos ocuparon las primeras urnas. “Quien deja huellas, jamás desaparece”, fue el epitafio grabado en la lápida central.

¿Cuáles fueron esas huellas? ¿Dónde se manifiestan las “resurrecciones, re-apariciones”? ¿Cómo vuelven los que fueron llevados, pero “jamás desaparecen”? Pretendí resumir algunas respuestas en

el escrito-homenaje que leí el día de la inauguración y ahora transcribo.²

“Quien deja huellas, jamás desaparece”

Aquí fueron enterrados clandestinamente
en las noches de terror y genocidio,
hace treinta años, asesinados en la oscuridad.
Pretendieron borrar sus historias,
robarles también la muerte,
quitarles la identidad,
transformarlos en nadie...NN.
Sin embargo, las sombras no pudieron,
no pudieron borrar sueños y proyectos.
El amor roturó la tierra
y brotó la esperanza.
Y volvieron.
Están volviendo identificados.
En sus huellas pisamos con firmeza
un proyecto que nos convoca y nos compromete,
en solidaridad, recuperando identidades.
No pudieron las balas de la cobardía
sepultar ideales, encajonar la generosidad.
Quisieron abonar el olvido,
pero germinó la memoria desde esta misma tierra,
al grito de Presentes!!
A los asesinos les espera el Juicio y la Condena.
Ellos nunca descansarán en Paz.

Sujetos políticos

En el 2006 me parecía importante poner en debate la calidad de sujetos políticos de los desaparecidos/as reivindicados sólo en su carácter de víctimas del terrorismo de estado. Y también la necesidad de poner sobre el tapete el proyecto político que habían encarnado,

2 Baronetto, Luis Miguel. Derechos Humanos: Una tarea, una construcción. Ed. Tiempo Latinoamericano, 2007, pags. 113-116.

*“Huellas que no desaparecen”
o “Huellas que dan vida”*

que también fue “desaparecido” por el terror en el discurso acerca de los derechos humanos, incluso de los primeros organismos que integraron nuestros familiares, con sobradas razones en los años dictatoriales y primeros de la democracia.

Sin embargo el carácter sustancial de militantes políticos fue ganando terreno, restituyéndoles su rol de sujetos históricos. No los habían secuestrado, torturado y asesinado - “desaparecidos” - por sus buenas ideas y condiciones morales. Ni sólo porque “pensaban distinto”. Sino porque pensaban, pero también “actuaban distinto” por cambiar el “desorden establecido”. Lo realmente peligroso fueron las “acciones colectivas”, organizadas, que construían y ejercitaban nuevos poderes, en la dura lucha contra los poderes fácticos de los sectores dominantes. No fueron sujetos individuales. Sus opciones personales se encuadraron en proyectos políticos, que se encarnaron en lo colectivo, en organizaciones concretas. Y en la tarea de concretarlos en la transformación social, fueron eliminados y los proyectos quedaron inconclusos. Hay que analizar la eliminación, no sólo individual de los militantes políticos, para reubicar aquellos proyectos inconclusos en las realidades presentes. Admitir la limitación histórica - algunos hablan de derrotas - que expresó la imposibilidad fáctica de concretar en la realidad el proyecto por el que se luchó, reafirma su existencia real y su validez histórica. Si se persiguió y se eliminó es porque no sólo existió, sino que constituyó un “peligro” para grupos de poder y sectores sociales que se sintieron afectados en sus intereses. Y esta realidad social implica otorgarles a los desaparecidos el carácter de “sujetos políticos”, que pretendió ser borrado, transformándolos en NN.

Esta mirada, que reconoce la legitimidad y necesidad de la reparación individual para familiares y amigos, admite el tratamiento de la contradicción que representan las personas desaparecidas como individuos a quienes se les restituye su identidad, con la ineludible integración de la identidad política, colectiva, que los incluye como sujetos políticos. En la tríada: **identidad individual, opción personal y sujeto político** están las “huellas” que “jamás desaparecen”, porque expresan proyectos colectivos y organizados de transformación social aún pendientes, que como memorias, activan y dinamizan las responsabilidades y compromisos políticos de hoy.

Estas constataciones requieren inevitablemente, para la eficacia actual, nuevas elaboraciones a partir de las experiencias concretas inconclusas. Y enseña también la insuficiencia del “voluntarismo” y de las “ideas claras y distintas”. La “carne”, el “cuerpo”, es “con y desde el pueblo”, aunque requiera más paciencia y tiempo. Sin cuerpos no existe proyecto político posible. Y sin proyecto político encarnado en el cuerpo social de las organizaciones populares, los cuerpos individuales, por más esclarecidos que aparezcan, resultan ineficaces y contraproducentes. Y a veces, frustrantes para unos y para otros.

Proceso resurreccional

Las excavaciones que permitieron recuperar los cuerpos de los militantes detenidos, asesinados y enterrados clandestinamente como NN emergieron de la tierra, donde pensaron sepultarlos negándoles tanto la identidad personal como la política. El reclamo social y la articulación con el estado, permitieron recuperar tanto la identidad individual, como restituirles el carácter de sujetos políticos, desde que optaron por comprometerse en proyectos de una nueva sociedad, solidaria, fraternal, libre y con justicia social.

Advertimos en el recorrido de los últimos 20 años, un proceso resurreccional que tiene al menos cinco pasos: 1- La foto de los desentierros como una manera de traerlos a nuestro mundo real. Al ver las fosas excavadas y los restos óseos descubiertos comenzamos a vitalizarlos. Dejar de ser NN, aunque no todos estén identificados, es un primer momento de este proceso resurreccional. 2 - Poder identificar esos restos óseos con nombre y apellido es otro paso, que alcanza también a quienes aún no han podido encontrarse, porque certifica la criminal metodología del terrorismo de estado. 3 - El paso que sigue es poder recuperar y redescubrir su militancia política, integrada a una construcción de organización y lucha popular. Hoy podemos afirmar su existencia real, de familia y de compromiso social y político. 4 - El hecho colectivo del Memorial que los alberga y nos posibilita encontrarnos cada año, es otra manifestación de este proceso revitalizador. Les quitaron la vida, pero iniciaron un proceso resurreccional. Vuelven a estar presentes de un modo distinto en nuestra vida social y política. Pero no resurgen en forma

*“Huellas que no desaparecen”
o “Huellas que dan vida”*

pasiva, porque esta nueva presencia es desafiante y debe interpelar a la razón y los sentimientos de las personas nobles, que no viven cerradas en su propia individualidad. Y esto no una idealización abstracta, como algunos pudieran pensar. Se trata de presencia real. Las fotos donde aparecieron los restos están, los urnarios donde fueron ubicados también. Y esa presencia nos provoca, nos moviliza, nos obliga recordar, nos exige y nos interpela como individuos y como sociedad, no de un modo pasivo. Porque además en los desenterrados aquí, también está la memoria de tantas y tantos otras y otros desaparecidos/as que regaron con sus vidas la tierra que habitaron y habitamos. 5 - Y así planteamos el paso más comprometedor, para que no quede en palabras y tenga efectos reales de transformaciones. Porque los “restos óseos” siguen siendo tales, si no les ponemos “carne” para completar el proceso resurreccional. Es decir, NUEVA VIDA EN EL PROYECTO POLÍTICO ENCARNADO EN EL CUERPO DEL PUEBLO, CUERPOS MILITANTES.

Si creemos en utopías y horizontes históricos que trascienden los momentos que vivimos, vale reafirmar los procesos resurreccionales que son propios de la marcha de los pueblos. Importa señalarlos desde la realidad concreta que se pisa, anima y vitaliza, sin caer en el utopismo que induce a saltar etapas, por sobre lo que va indicando la realidad.

Hablar de procesos resurreccionales implica considerar inevitablemente los procesos de muertes que los anteceden; y que paralizan, descomponen y hasta hacen desaparecer a los sujetos políticos con sus proyecciones de cambio social. Atender estas realidades ayuda a pisar la tierra, sin perder de vista el horizonte.

Que a la mayoría de las personas identificadas se les haya podido también identificarles la pertenencia política (13 sobre 17 identificados en las fosas del Cementerio de San Vicente), significa completar esa presencia resucitada que emergió del enterramiento clandestino. Estos nuevos modos de presencias militantes, abren posibilidades para una memoria integrada, donde confluye el pensamiento colectivo, el debate grupal y especialmente las acciones capaces de modificar realidades de injusticia y opresión.

Atender esta demanda de la memoria, sin contribuir a “petrificar” las nuevas presencias resucitadas, implica ponerle “carne” a los hue-

sos, que es poner el propio cuerpo interpelado que debe “encarnar” el proyecto político a reconstruirse desde las nuevas realidades.

¿Memoria que tranquiliza o incomoda?

De la forma en que se encare este debate depende la eficacia de la memoria histórica. Si tranquiliza o incomoda, dice nuestro filósofo Carlos Asselborn. Si la memoria se limita al recuerdo petrificado del pasado, inmoviliza su capacidad transformadora, necesaria a todo proceso histórico. Si la memoria se reduce a placas, “altares” o mausoleos donde se venera y eleva a los “héroes” – generalmente considerados en forma individual –, despegándolos de sus encarnaciones concretas de vida y militancia, se los “sacraliza”, “marmolizándolos” en el pasado para que no molesten, ni cuestionen en el presente.

Se escuchan expresiones legítimas de la “sanación” o la “reparación” interior que aportan las señalizaciones de homenajes, especialmente para la individualidad de los familiares y amigos. Hay que valorar positivamente esta tarea que especialmente se ha venido realizando con apoyo estatal y de otras instituciones de la sociedad. Y ha contribuido a visibilizar un tema urticante para algunos sectores, porque profundizarlo puede resultar cuestionador.

Pero hay que advertir el riesgo de los “huesos desencarnados”, al quitarles visibilidad a los proyectos políticos que encarnaron, más allá de errores y aciertos históricos. Es cuando la memoria conforma a todos; no sólo porque no incomoda, sino porque tranquiliza. Una mera evocación a la heroicidad de víctimas del terrorismo de estado, una elogiosa reivindicación de sus virtudes y méritos individuales son maneras de ocultar lo conflictivo del compromiso político de los desaparecidos, y los proyectos que encarnaron. Y con ello, vaciarles el contenido de sus vidas y las causas por las que lucharon. De últimas, hacerlos desaparecer otra vez como sujetos políticos.

Pero lo más grave es que revela la propia “impotencia política” para responder a las exigencias actuales de manera creativa y eficiente, sustentados en la memoria de los proyectos inconclusos. Proyectos difíciles de encuadrar en los “valores” de la democracia liberal, que exalta los derechos individuales, el consenso y el pluralismo, en el contexto de una sociedad desigual y excluyente, con

*“Huellas que no desaparecen”
o “Huellas que dan vida”*

marginación y explotación de las mayorías empobrecidas. Más difíciles aun cuando esos proyectos recreados se plasman en realidades que inevitablemente son conflictivas, y por lo tanto “demonizadas” por la hegemonía cultural de los poderosos impuesta mediáticamente. La memoria opera así de refugio o de huida, ante el desafío de imaginar y sumarse en la construcción de nuevas herramientas políticas realmente eficaces a los intereses populares, con proyección de permanencia y no disruptiva.

Desde otro ángulo de la reflexión, vale considerar la actitud inversa, igualmente paralizadora, esterilizante y atrofiadora de la memoria. La evocación reivindicatoria de las banderas de organizaciones revolucionarias armadas que – aunque quizás sus inspiradores no se lo propongan – resultan traslaciones mecánicas desactualizadas y hasta contraproducentes, desde las necesidades políticas actuales, en la medida que no parte de la realidad vigente, sino de ecos del pasado, que las mayorías populares no han experimentado, y a lo sumo conocen por transmisión oral o mediática, no siempre favorables. En estos casos, que revelan conductas elitistas, pareciera expresarse la “impotencia política” en la construcción o reconstrucción de proyectos que no se reduzcan a consignas inviables, sino a políticas concretas que respondan a los intereses populares y sus modos de ejecución, para experimentar, entre otras cosas, la eficacia de la política.

20 años en 40

Desde el 2003, pasaron 20 años de estos 40 de democracia. En el 2023 vale reafirmar este trecho del camino recorrido, porque sin duda contribuyó a afianzar una cultura política que sigue necesitando del compromiso para combatir las injusticias sociales y poner en primer lugar a los siempre descartados e injusticiados, por parte de quienes viven apoderándose de las herramientas institucionales para su exclusivo provecho, sin conciencia, ni voluntad democrática. La memoria de nuestros desaparecidos contribuye a democratizar la democracia.

En estos 20 años en el Memorial de los Desaparecidos del Cementerio San Vicente, de Córdoba, se fueron colocando los restos

exhumados de NN, cuyos familiares aceptaban ese lugar para la inhumación de sus parientes identificados, que fueron entregados por el Juzgado Federal N° 3, de Córdoba. También fueron depositados en los urnarios del Memorial restos o cenizas de otros y otras militantes víctimas del terrorismo de estado. Al reunir en el mismo espacio físico a las y los militantes con vida arrebatada, el Memorial expresa también el carácter colectivo de convicciones y acciones en la lucha política por un proyecto popular.

En el 2007, se realizaron nuevas excavaciones debajo del Crematorio Municipal, construido entre 1977 y 1978. Obreros y profesionales de la Empresa Constructora informaron de su existencia, cuando excavaron para la construcción de las columnas de cemento que sostienen el Horno Crematorio. Las excavaciones se extendieron luego hacia el sur, en la calle que intermedia el crematorio con el memorial. Y fueron exhumados los restos allí ubicados.

La segunda etapa de la construcción del Memorial, con el salón de usos múltiples, que contó con recursos de Turín (Italia) tardó en concretarse y fue el motivo principal de mi renuncia, tal como consta en lo publicado en mi libro “Derechos Humanos, Justicia y Política”³. Fue inaugurado con posterioridad (2011). Y su utilización ha demostrado ser favorable al cuidado del conjunto edilicio, así como los cursos y talleres con el vecindario que se han realizado en ese lugar en gestiones posteriores. Y cada año, actos conmemorativos del 24 de marzo. Una continuidad que se ha mantenido en las diversas gestiones y que honra la memoria cordobesa también por ser el único Memorial del país que contiene urnarios con presencia material de desaparecidas y desaparecidos.

Lo que hicimos desde la gestión municipal, ha sido continuado en los años siguientes gracias a las/los trabajadoras municipales del área de derechos humanos, consolidando lo establecido como política pública en esa área. Así, además de la utilización del salón de usos múltiples del memorial, se promovieron y aprobaron ordenanzas para el Registro Municipal de tumbas NN que prohíbe el traslado al osario general de los restos óseos que presumiblemente pertenezcan a víctimas del terrorismo de Estado (ord. 11.211), o la que exi-

3 BARONETTO, Luis Miguel. Derechos Humanos, Justicia y Política, Ed. Tiempo Latinoamericano, 2011, pp. 167-169.

*“Huellas que no desaparecen”
o “Huellas que dan vida”*

me del pago funerario completo y de las tasas municipales correspondientes a los restos mortales de inhumaciones clandestinas de personas asesinadas por la dictadura militar que gobernó Argentina entre los años 1976 y 1983 (ord. 10.663). Y la ordenanza 12.510, que declara al Memorial de los Desaparecidos como Sitio de Memoria Municipal, en los términos de la Ley Nacional 26.691.

Listado de personas enterradas clandestinamente por militares terroristas de estado como n.n. en la fosa común del cementerio san vicente (córdoba), identificadas por el eaaf (2003- 2008)

- 1 - Mario Andrés Osatinsky, Montoneros
- 2 - Liliana Sofía Barrios, PRT - ERP
- 3 - Horacio Pietragalla, Montoneros
- 4 - Gustavo Gabriel Olmedo, OCPO
- 5 - Hilda Flora Palacios, PRT - ERP
- 6 - Rafael Ángel Grimald, Montoneros
- 7 - Carlos Antonio Cafferata, Montoneros
- 8 - Luis Alberto Natero, ¿?
- 9 - Miguel Ángel Olmos, albañil - s/n
- 10 - Pablo Daniel Ortman, PRT - ERP
- 11 - Eduardo Juan Jensen, Montoneros
- 12 - Alejandro Álvarez, PRT - ERP
- 13 - Hugo Estanislao Ochoa, SEP - JP

14 - Graciela Haydee Torres, PRT - ERP

15 - Guillermo Enrique Bártoli, ¿?

16 - Juan Carlos Suarez, ¿?

17 - Wenceslao Vera, PRT - ERP

(de 17: 5 pertenecieron a Montoneros, 1 Peronista - Delgado del SEP,
6 PRT - ERP, 1 OCPO, 4 s/d de filiación política)



Fotografía del Panel “Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente”. 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen habla Moisés David Dib.



La fosa de San Vicente y el Instituto de Medicina Forense

Moisés David Dib

Un tiempo previo a la llegada formal del EAAF a Córdoba allá por el 2001 y 2002 participamos, desde el Instituto de Medicina Forense de Córdoba, de una serie de actividades construidas de manera conjunta. Esto ayudó a la inserción del Equipo en el ambiente forense. Se expuso, en la Asociación de Magistrados, la muestra de fotos del EAAF que tuvo gran repercusión inclusive en la prensa local y fue visitada por numerosas personas y compartimos actividades de formación con varios de sus integrantes.

Llegó el momento y teníamos, desde el IMF, la firme convicción de que semejante tarea no debía pasar lejos de nuestra actividad ya que conocíamos la experticia de este grupo de antropólogos y antropólogas y teníamos la percepción que podíamos incorporar, al nuestro, muchos de sus saberes.

Fue así como pudimos adaptar nuestra institución para que allí pueda funcionar el laboratorio de antropología del EAAF. En un sitio, que luego quedó para el desarrollo de nuestro propio servicio de antropología, se instalaron mesas donde se analizarían los restos y se armó un espacio de trabajo que permitió que también allí se hicieran las ceremonias de restitución de restos a las y los familiares de aquellos que se pudieron identificar.

Fue una experiencia constructiva en todo sentido, pudimos involucrarnos en sus cotidianidades de trabajo y pudimos armar espacios conjuntos que dieron un impulso tan positivo como estimulante para el desarrollo de las ciencias forenses en Córdoba.

Pudimos desarrollar con el EAAF un convenio que incluyó a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y se organizó el equipo arqueológico de rescate que permitió que los restos óseos, que previo a esto no podían ser estudiados de manera correcta, pudieran ser bien estudiados. Se pudo desde entonces, hacer un abordaje inicial, sobre esos restos encontrados, que permite un diagnóstico certero sobre si tiene interés forense

(que son estudiados en el IMF) o no y luego aquellos, que no tienen interés forense, pero si histórico o arqueológico, pueden ser estudiados de la mejor manera por especialistas. Esto sirvió y sirve ya que aún hoy mantenemos ese modo de trabajo.

Pudimos aprehender y consolidar la idea del trabajo interdisciplinario. Poder contribuir al análisis de algunos casos de aquellos restos fue realmente formador y organizador.

Nos marcó a fuego la entrega de los restos a familiares que después de haber sufrido el dolor de la desaparición forzada ejecutada por la feroz dictadura cívico – militar y eclesiástica podían encontrarse con los restos de su hijo/a, hermano/a, padre, madre, familiar o amigos/as y darle un cierre, terminar de elaborar un duelo que parecía de nunca acabar.

Quizá ese fue el punto de partida para que hoy podamos tener en nuestra institución un equipo de abordaje a las víctimas secundarias que nos permite sumar una acción profundamente humanitaria y contenedora a quienes sufren la pérdida de personas queridas y cuyos cuerpos van a nuestro IMF.

La fosa de San Vicente fue y es un hito importante que a nosotros nos permitió sumarnos de manera institucional al trabajo por memoria verdad y justicia, participar de manera activa de ese evento marcó nuestro desarrollo personal y como institución, poder compartir con abnegados y abnegadas personas comprometidas con las ciencias forenses nos indicó el camino a seguir que hoy procuramos consolidar y transitar.

Pudimos ser un nexo para el desarrollo del laboratorio de genética del EAAF en Córdoba hoy dentro de los más prestigiosos del mundo.

Nos dejó amigos y amigas que aún hoy siguen de cerca nuestra realidad y muestran interés con nuestro progreso y dos de ellos/as hoy son parte de la comunidad forense y académica de nuestra Córdoba.

Haber participado de aquello fue el impulso para hoy seguir intentando un desarrollo del Instituto de Medicina Forense que de respuestas confiables y de calidad para la gente como un legado valioso y un aprendizaje de compromiso, de trabajo y de ciencia.

A 20 años de aquella experiencia volvemos a tener un nuevo convenio y comienza una nueva búsqueda de nuestros muertos con la esperanza de poder encontrarlos con la esperanza de poder restituirlos y con la esperanza de contribuir a la construcción de la memoria, de la verdad y de la justicia.



Fotografía del Panel "Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente". 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen habla Ana Mariani.



A 20 años de la apertura de una de las fosas más grandes del país

Ana Mariani

“Cada vez que recuperamos el nombre de un cuerpo, es también un modo de recuperar su vida, su historia”.

Luis Fondebrider

“Trabajar de día, llorar de noche”.

Darío Olmo

La dictadura argentina no escapó a la dificultad que tuvieron otros regímenes para ocultar los cuerpos de sus víctimas. La dictadura que se instaló en el poder en nuestro país a partir del 24 de marzo de 1976 tuvo también ese terrorífico problema: ¿qué hacer con los cuerpos?

Un pacto de silencio entre los autores intelectuales y materiales de la masacre de la década del '70 impidió las respuestas, hasta que el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) logró dar una respuesta acabada a esa pregunta. Y fue 2003 el año en el que comenzaron las respuestas para familiares de desaparecidos en Córdoba.

Desde que supe que el EAAF venía a Córdoba, elegí la tarea de llevar adelante en el diario La Voz del Interior la investigación del largo recorrido que tendrían estos antropólogos. Con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Humanidades junto al Museo de Antropología, al grupo Aristha, arqueólogos, historiadores, abogados, estudiantes... se realizó una tarea interdisciplinaria, y por supuesto, como cada vez que se trata de Memoria, Verdad y Justicia el apoyo de los organismos de DD.HH. estuvo siempre presente.

Fue a partir de una entrevista que mantuve con integrantes de H.I.J.O.S., Madres y Abuelas que supe de la llegada del EAAF a Córdoba. Por lo cual, para mí, en realidad la investigación comenzó antes de aquel enero de 2003, ya que tuve un primer contacto telefónico un día de fines de 2002.

Con la poca información que tenía en ese momento, llamé a Buenos Aires a la sede del equipo y logré hablar con el antropólogo Darío Olmo para comentarle que me interesaba acompañar la tarea que realizarían porque la sociedad necesitaba saber la verdad y el destino de los desaparecidos, que no estaban en el exterior, como sostenían los negacionistas, sino que habían sido asesinados. Con Olmo, mantuvimos una charla cordial, pero me advirtió: “Con la prensa tendremos una relación cuidadosa. Primero están los familiares y la Justicia”. Esas palabras quedaron grabadas en mí durante los años que llevó la investigación. Porque no se trataba de primicias; se trataba de respetar los tiempos y de no sobrepasar ciertos límites que en el periodismo muchas veces se traspasan.

Y fue del Equipo Argentino de Antropología Forense del que aprendí todo lo que sé acerca del acompañamiento a familiares, además de entender lo que significa ese vacío que no permite realizar el duelo cuando no se sabe dónde está el cuerpo. Pero también, la contraparte: asistí muchas veces a la entrega de la urna con los restos del hijo, la hija, la pareja, el padre, la madre, el amigo... La tristeza era infinita, sí, pero ahora con la certeza de poder vivir el duelo. Además, no solo se entregaban los restos de las víctimas, se devolvía una historia. Agustín Di Toffino, integrante de la agrupación H.I.J.O.S., relató lo que significa la ceremonia de entrega de los restos a sus familiares:

“Cuando uno participa de esa ceremonia, hay una dimensión que es colectiva, se recuperan los restos del ser querido, que ya no es un NN, y cada uno tiene un sentido de pertenencia sobre esa ceremonia; se reconstruye un pedazo de la historia de uno. Antes, había un vacío social sobre la figura del desaparecido, y esa incógnita se despeja con las exhumaciones. De esta forma, surgen las preguntas imprescindibles: qué pasó con esas personas, qué fue de sus vidas, por qué sus muertes, quiénes fueron”.

Paula Mónaco Felipe, integrante también de la misma agrupación, que tiene a su mamá y a su papá en calidad de desaparecidos, destacó que se debía “calmar la esperanza”. “Nos hemos criado con esa sensación de *muerte-no muerte*, con esa ausencia, de alguna manera aceptada. Ahora creo que las exhumaciones tienen que hacerse por una cuestión histórica, para la memoria del país. Yo fui cambian-

do a partir de las identificaciones que se iban realizando. La palabra que las define es 'recuperación'. Se está recuperando algo y que no es solamente el cuerpo sino algo más fuerte. Lo que sí uno trata de hacer es calmar la esperanza. Pero es muy diferente cómo se vive generacionalmente. Me duele que nuestros abuelos, que lucharon por la justicia y por recuperar a mis padres, se hayan muerto sin tener la posibilidad de enterrarlos. Para mí la recuperación de los cuerpos de mis padres sería una parte: hay que recuperar otras cosas, reconstruir quiénes fueron, su mundo, sus ideas, sus proyectos. Y también llegar a determinar quiénes son los responsables de sus muertes. Creo que encontrar el cuerpo abre cosas, más de las que cierra”.

Un lugar amigable

Y fue el Museo de Antropología de Córdoba el que se convirtió para mí en un lugar familiar ya que allí asistí a cada reunión de los lunes a encontrarme con Darío Olmo para que me informara sobre los adelantos que semanalmente se producían en el cementerio San Vicente.

Pero también me quedó grabada para siempre la imagen de la primera vez que ingresé al laboratorio del Museo de Antropología. Chocar de frente con una dolorosa historia. Estar ante los restos de personas que habían sido secuestradas, torturadas, asesinadas y enterradas en fosas comunes en contra de toda pauta cultural y civilizada. Allí estaban Mariana Fabra y Fernando Olivares en el laboratorio, quienes me dijeron: “Es muy fuerte la sensación que tenemos al trabajar sobre estos restos. Pero sentimos que nuestro trabajo es una manera de colaborar con los familiares de los desaparecidos, para que puedan cerrar un círculo, ya que no pudieron recuperar ni el cuerpo del ser querido ni ese período de historia en el cual la persona no estuvo. Sentimos que es una deuda y una forma de ayudar a esclarecer una parte de la historia que la sociedad necesita conocer”. Además en el Museo realicé las entrevistas con otros integrantes que colaboraban con el EAAF y también acompañé a familiares que me lo solicitaban para dar su muestra de sangre, ya que muchos llamaban al diario para saber cómo era el mecanismo.

Un desgarró visual

Y llegó el 1 de julio de 2003. El EAAF llamó a medios y periodistas a participar de una conferencia de prensa en el Museo de Antropología. El objetivo era informar la primera identificación y entregar un CD con fotos de las fosas del cementerio San Vicente. Recuerdo que llegué corriendo al diario porque ya estaban cerrando las páginas para entregarlas a las rotativas para imprimir. El director ordenó levantar la tapa y la página 4 del diario, para publicar algunas de las fotos.

Cualquier ciudadano hubiera podido pensar, al observar esas fotos, que se trataba de algún campo de concentración alemán... *Auschwitz, Buchenwald, Treblinka, Sobibor*. Sin embargo, esas imágenes pertenecían al horror enterrado en San Vicente.

Las fotos de las fosas que toda la sociedad cordobesa pudo ver mostraban el cuerpo del delito, ya nadie pudo después de eso decir “esto no pasó”. Pasó y algunos de los mayores responsables de esos asesinatos, que siempre supieron dónde estaban los desaparecidos pero nunca hablaron, hoy están condenados. Otro gran logro de nuestra Democracia. En otros países donde hubo dictaduras tan sangrientas como la nuestra nunca fueron juzgados los genocidas.

Quienes pudimos observar el trabajo de los antropólogos, cuando las excavaciones llegaron a los restos, no logramos encontrar palabras; no existían. La primera vez que me asomé a las fosas y vi los restos de las víctimas, recordé lo que le escribió Derrida a Lévinas. “Identificar la muerte con la nada es lo que querría hacer el criminal”. Pero contamos con un equipo que vino a contradecir a los criminales.

Y como dijo una amiga hace pocos días a propósito de las fotos de las excavaciones: “Se cumplen 20 años del desgarró visual que cambió nuestro modo de mirar”. Las fotos también demostraron el trabajo de hormiga de los peritos y colaboradores que realizaban una tarea de cirujanos. Debían seleccionar y limpiar cada resto con sumo cuidado ya que no podían mezclarse las piezas porque eso dificultaría la posterior identificación.

Armarse de coraje

El día anterior a que el EAAF entregara estas fotos, publicábamos la resolución de la jueza Cristina Garzón de Lascano que me facilitaron en Tribunales, con la primera identificación, la de Mario Osatinsky, enterrado como NN en la fosa común del cuadro C del cementerio San Vicente la noche del 27 de abril de 1976. Venía a recibir los restos desde Suiza la mamá de Mario, Sara Solarz de Osatinsky. Habrá tenido que armarse de coraje para pisar suelo argentino después de no haber vuelto nunca a su país desde aquel 19 de diciembre de 1978, cuando efectivos de la Armada la llevaron a Ezeiza para que partiera rumbo a un forzoso exilio. Habrá tenido que armarse de coraje para pisar el suelo del país en el que quedaron sus dos hijos y su esposo muertos.

A los pocos días de esta identificación y de la repercusión que tuvieron las tareas realizadas en San Vicente, nos juntamos con dos compañeros del diario, Franco Picatto y Juan Carlos Simo, que trabajaban en LaVoz online y consideramos la posibilidad de realizar un multimedia, ya que pensábamos que este hecho histórico para Córdoba debía traspasar las fronteras de la provincia y el país. La dirección del diario nos dio el visto bueno y nos pusimos a trabajar a destajo junto a infografistas, fotógrafos, diagramadores para realizar un informe periodístico interactivo, teniendo como guía la investigación que realicé hasta ese momento. Desde el 10 de agosto de 2003, Argentina y el mundo tuvo a disposición el multimedia en Internet.

Descorrer los velos

El ejercicio de la memoria es difícil y a veces, como en este caso, puede tornarse casi insoportable. Por eso es necesario el proceso de construcción de la memoria colectiva contra el negacionismo, que intenta desacreditar con las narrativas que se instalan y que se construyen con la complicidad de ciertos medios de comunicación e incitan al enojo, al malestar y a movilizar las peores emociones, porque las de los negacionistas son construcciones ligadas al odio que intentan destruir los lazos sociales.

Se hace imprescindible recordar que hace 20 años la ciudadanía de Córdoba, con un nudo en la garganta, observaba las fotos del horror que desgarraban los sentidos y que comenzaban a desanudar una larguísima y dolorosa historia. Y esas eran las pruebas del delito. Desde ese momento, solamente los necios podían negar el genocidio argentino, la inhumana manera de pretender esconder sus crímenes y pretender hacer creer la infortunada frase “esto no pasó”.

Se exterminó a una generación y las consecuencias las estamos padeciendo con creces. La tarea que nos cabe es descorrer los velos que muchos pretenden que permanezcan ocultos. Hay que reconstruir quiénes fueron los desaparecidos y asesinados, qué mundo pretendían, conocer sus sueños y proyectos. Y no cejar en la tarea de señalar a los responsables de sus desapariciones y muertes.

Si bien en algunos casos el ejercicio de la memoria puede resultar casi insoportable, es absolutamente necesario. Y en los momentos que estamos transitando en nuestro país se transforma en una obligación de la ciudadanía. Vemos cada día el crecimiento de la ultraderecha y en los últimos meses la vandalización a los símbolos de Memoria, Verdad y Justicia. El envalentonamiento de actitudes negacionistas y la llegada de diputadas y diputados “progenocidas” al Congreso Nacional no es nada alentador. Pero es nuestra obligación seguir luchando para que las fuerzas oscuras no le ganen a nuestro grito de NUNCA MÁS.

Nota: El EAAF tiene aún 600 cuerpos exhumados de distintos lugares del país sin identificar de víctimas de la represión entre los años 1974 y 1983. Para esto es imprescindible que los familiares de desaparecidos se presenten a dar su muestra de sangre. Los interesados pueden comunicarse con el Equipo a través de la página web (click aquí) o de lunes a viernes, de 9 a 17, al teléfono 0800 345 3236.

Editorial/
Filosofía y Humanidades|UNC

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades |UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Colección 40 años de democracia

La *Colección 40 años de democracia* reúne, bajo el sello editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, una serie de publicaciones producidas en esta casa de estudios. Las mismas se desprenden de proyectos gestados o acompañados desde la Facultad que, a lo largo de estas cuatro décadas, han contribuido al conocimiento, la reflexión y el debate sobre la última dictadura militar en Argentina. La edición o reedición de las obras que componen la colección, entonces, busca contribuir a la construcción de una memoria comprometida con el *Nunca Más* y la defensa de los Derechos Humanos.



Editorial
Filosofía y Humanidades | UNC

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba